

G GT33

Correspondencia. 'Benedicto' a Manuel Piñero, Departamento de América, Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Guatemala, 4 de julio 1984.

Docs.4

Sobre la posición del PCC con relación a la ruptura de Mario Payeras (Benedicto) con el EGP

Clave expediente G GT33

Fondo Payeras

Volumen

Año de publicación 1984

Año final 1984

Sección temática 1984

Serie geográfica 1984

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Carta mecanográfica

Fuente Yolanda Colom

4 de julio de 1984

A: Compañero Manuel Piñeiro
Departamento de América
CC-PCC

De: Comandante Benedicto.
Compañero Piñeiro:

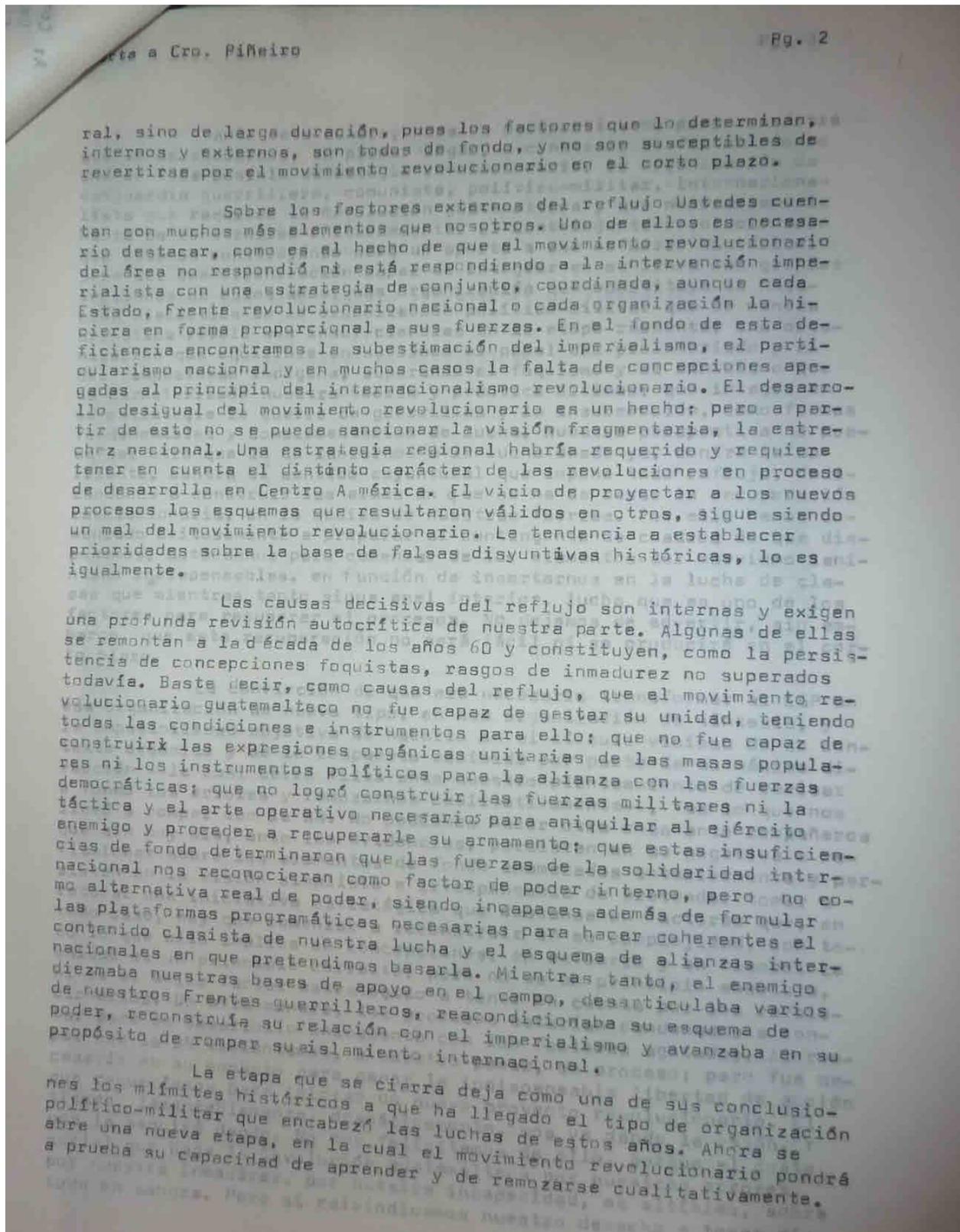
Reciba de nuestra parte un saludo militante y a la vez afectuoso.

Hace algunos días, el compañero Filiberto nos comunicó la decisión del PCC, en el sentido de no continuar la relación política con nuestro Contingente revolucionario en forma oficial, manteniendo el reconocimiento personal de los compañeros que merecemos la confianza de Ustedes. Quiero agradecer al Partido, por su medio, tal reconocimiento, y asegurarle que sabremos ser dignos de esa calidad.

Es innecesario decir que los militantes que rompimos con el EGP respetamos las decisiones que sobre las relaciones con nuestro Contingente haya tomado y tome en el futuro el PCC. Tenemos la certeza de que éstas se basan en principios y que se deciden a partir de consideraciones serias y atendibles. Entendemos, asimismo, que en esta oportunidad, de parte de Ustedes, haya sido necesario poner por encima de cualquier consideración, en vista del papel que juegan, la necesidad de la unidad del movimiento revolucionario, tratando de evitar con su autoridad política que aquél se fragmente. Estamos seguros, igualmente, que cuando los hechos demuestren nuestra calidad de organización revolucionaria de vanguardia, ese reconocimiento nos será otorgado. Nos esforzaremos por que así sea, pues compartimos el criterio de que la calidad de Vanguardia se demuestra en la lucha. Nuestro empeño es ganarnos en la práctica esa condición.

Aprovechamos la oportunidad para compartir con ustedes algunos elementos de análisis y algunas consideraciones de fondo sobre el movimiento revolucionario guatemalteco, en el espíritu no sólo de abundar en nuestra decisión de ruptura, sino quizás de contribuir en algo al esclarecimiento de los hechos actuales, apuntando a las perspectivas de la lucha en nuestro país.

La lucha revolucionaria en Guatemala se halla en periodo de reflujo. Este se inició en 1982, a raíz de los efectos de la contraofensiva enemiga que comenzó en 1981, y no ha tocado fondo todavía. Su última manifestación, de la cual hay que prever nuevos resultados, es el evento electoral reciente, parte inequívoca de los planes de consolidación política interna del régimen, factor indispensable para la ejecución de nuevas fases militares en la estrategia de contrainsurgencia. No se trata de un reflujo coyuntu-



Pg. 3

Carta a Cro. Piñero

Antes este cuadro, nuestra perspectiva no puede ser otra que la de abocarnos, en primer lugar, a construir el factor número uno de toda posible estrategia revolucionaria: la organización de vanguardia guerrillera, comunista, político-militar, internacionalista que requiere la Revolución guatemalteca y que necesariamente habrá de construirse unitariamente. El Contingente revolucionario que estamos construyendo será un aporte a ese esfuerzo histórico. Debe ser una organización capaz de integrar en su línea las grandes lecciones de estos años: una organización que constituya la negación dialéctica de la organización político-militar que de manera dramática reveló sus insuficiencias en la etapa reciente; una organización que equilibre en su línea el papel del proletariado y el del campesinado indígena, superando el foquismo y el etnicismo que ha caracterizado nuestra teoría y práctica últimas; que integre en su estrategia la guerra de guerrillas y la insurrección, como formas fundamentales y complementarias de lucha. Nuestra perspectiva no puede ser otra que la de lanzarnos a la lucha desde ya, contra la corriente, contra el sentido coyuntural que impone todo reflujo, dedicándonos a construir las armas en que se ha de basar la recuperación revolucionaria, en la medida de nuestras fuerzas. Por ello hemos comenzado exitosamente a preparar al contingente de cuadros de que disponemos, dotándonos para comenzar de los elementos del marxismo-leninismo indispensables, en función de insertarnos en la lucha de clases que mientras tanto sigue en el interior, lucha que es uno de los factores para recuperar el proceso. No dejamos de advertir, sin embargo, que esta recuperación no será fácil ni se producirá en el corto plazo.

La convicción de que era necesario transformar al EGP en esa organización de nuevo tipo, en esa organización de síntesis, y la imposibilidad objetiva de hacerlo en el círculo vicioso de su contexto orgánico y de la respuesta recibida por parte de su máxima dirección --la cual cerró filas ante nuestro planteamiento de revisar a fondo los errores y remozarnos cualitativamente--, fue lo que nos llevó a romper con la DN. No podíamos hacer otra cosa ante compañeros que aún hoy día, ante las evidencias, persisten en su negativa a reflexionar sobre los elementos de fondo enumerados anteriormente y persisten en la visión simplista e irresponsable de pretender tomar o retomar una iniciativa estratégica que descansa en factores que, en todo caso, hay que comenzar a reconstruir en su complejidad, con todo lo que ello implica en concepciones, en esfuerzo y en tiempo. La unidad es un principio correcto; pero no es un principio absoluto, ni es el único factor estratégico a tener en cuenta por los revolucionarios. De otra manera, los procesos estarían condenados a contener con la DN violentamos, a nuestro pesar, un proceso; pero fue necesario en su momento para ganar la indispensable libertad de acción que requeríamos para iniciar un nuevo proyecto revolucionario. El tiempo, lamentablemente, dramáticamente, nos va dando la razón. Y nos la seguirla dando. No nos felicitamos de ello, porque el costo social que paga la Revolución guatemalteca por nuestros errores, por nuestra inmadurez, por nuestra incapacidad, es altísimo, sobre todo en sangre. Pero sí reivindicamos nuestro derecho a tomar dis-

